Viernes después del Corpus. Sagrado Corazón de Jesús C: Lc 15, 3-7

En el viernes, después del domingo del Corpus, celebra la Iglesia la solemnidad litúrgica del Sagrado Corazón de Jesús. La fiesta litúrgica comenzó en 1670, al principio en pocos lugares, después en la Iglesia universal. El motivo último estuvo en las apariciones a santa Margarita María de Alacoque. Pero la devoción al Corazón de Jesús ya la vivían muchos santos desde varios siglos antes.

Para nosotros, en la vida normal, la palabra “corazón” no indica sólo una parte de nuestro cuerpo, sino también el centro de las emociones y sentimientos. En el tiempo de Jesús era el centro más total, incluidos los pensamientos y deseos. Pero entonces y ahora hablar de una persona con buen corazón es hablar del amor. Así llamamos a una persona que es “cordial”.

Por lo tanto la devoción al Corazón de Jesús es sobre todo devoción a su amor. El corazón, más que algo material, es algo simbólico del amor de esa persona, que en el caso de Jesús es hombre real, pero es al mismo tiempo Dios. Al pensar en el Corazón de Jesús, pensamos en la persona más noble y tierna, en Jesús, que es el más amable y digno de ser amado.

La devoción al Corazón de Jesús es la devoción a su persona bajo el aspecto principal de su amor. Por eso, al representar en imagen el Corazón de Jesús, no se debe representar el corazón aislado de la persona, sino a la persona de Jesús, en quien se realza su corazón. Este corazón, en las imágenes, tampoco debe tener sólo las características y proporciones del corazón carnal, sino como sublimado. Es decir, que es visible, pero simbólico, porque es emblema del amor.

En este ciclo C la Iglesia nos presenta el amor de Jesús en la figura del buen pastor. En la 1ª lectura del profeta Ezequiel se presenta Dios como el buen pastor que busca a sus ovejas y las libra de las dificultades, buscando las extraviadas y curando a las enfermas.

Este ejemplo lo expone de una manera gráfica Jesús, en el evangelio de este día, en la parábola de la oveja perdida: Si tiene 100 ovejas, deja las 99 para irse a buscar la perdida hasta que la encuentra y la trae a casa cargada en sus hombros.

La característica impactante final es que Jesús muestra su alegría por la vuelta de esa oveja, que simboliza a un pecador arrepentido. Su alegría es tan grande que nos invita a todos a alegrarnos con él.

En la 2ª lectura san Pablo nos señala el inmenso amor de Jesús que es capaz de morir por nosotros aun cuando éramos pecadores. Termina san Pablo con una expresión de júbilo: Debemos gloriarnos en Dios. Porque, si el fin de nuestra vida debe ser trabajar por la gloria de Dios, manifestamos que la gloria de Dios se nos presenta en lo principal que tiene Dios, que es el amor.

En todos los hechos de la vida de Jesús se manifiestan los rasgos grandiosos del amor. Su corazón queda expresado en tantos sentimientos de compasión y de ternura, hasta llegar al llanto por su pueblo o por la muerte de su amigo Lázaro. Sentir ese amor es tener devoción al Corazón de Jesús.

Cuando se presentó Jesús ante santa Margarita María de Alacoque, lo hizo quejándose amargamente por el olvido y desprecio de tanta gente a su amor. Y presentó su corazón “que tanto ha amado a los hombres”. Por eso a la santa y a nosotros nos pide, como un acto de devoción, el desagravio a su Corazón.

Existen muchas oraciones y actos de desagravios concretos muy hermosos: oraciones, nueve primeros viernes, letanías, novenas...; pero lo que verdaderamente sirve es el cambio de nuestro corazón. Quizá las oraciones concretas pueden ayudarnos. Si las injurias ofenden a Jesús, nosotros hagamos muchos actos de amor. Y sobre todo cumplamos con lo que sabemos es la voluntad de Dios.